

7 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET
Grupo Temático N°18: Género, trabajo y mercado laboral
Coordinadora: Dora Barrancos

**“EL MUNDO DE LA PROSTITUCIÓN EN UN CONTEXTO DE MARGINALIDAD LABORAL Y
SEGREGACIÓN ESPACIAL¹”**

**Trayectorias de vulnerabilidad de travestis y mujeres en situación de
prostitución en el Sur del Gran Buenos Aires.**

M. Laura Raffo²

Introducción

El principal objetivo del artículo es examinar las condiciones de vida y de trabajo de un grupo de mujeres y travestis³ en situación de prostitución y pobreza en el partido de Florencio Varela del gran Buenos Aires. A partir del estudio de estos casos⁴, el presente trabajo procura ofrecer evidencia empírica sobre las formas en que se *inscriben espacialmente* las transformaciones de la estructura social y las *formas y modalidades* que adoptan las prácticas de subsistencia de grupos sociales determinados/estigmatizados en un espacio local. Es en la intersección entre estos dos niveles donde cabe situar los procesos de creciente desigualdad y marginalidad en la Argentina contemporánea. En un intento por resaltar no sólo el entrecruzamiento entre estos dos niveles, sino el efecto de esta asociación sobre las condiciones de vida-existencia (oportunidades) de estos grupos.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto Foncyt (04-09640): “*La sobrevivencia de los desplazados: Trayectorias económicas, condiciones de vida, reproducción social, identidades colectivas y políticas posibles*” (período 2002-2005). Dirigido por el Dr. Agustín Salvia. El mismo tiene sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Lic. en sociología. Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias sociales. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Uriburu 950, 6 Piso, Of. 21. mlauraraffo@argentina.com

³ Es importante aclarar, que en el presente trabajo, cuando hablamos de travestis nos referimos exclusivamente a personas que se visten con ropas del sexo opuesto. Utilizamos sustantivo femenino “las” travestis, en vez de “los”, ya que entre ellas mismas se llaman habitualmente por su nombre femenino.

⁴ Para comprender los fenómenos bajo estudio proponemos un abordaje metodológico cualitativo. A partir de lo cual, privilegiamos como técnicas de recolección de datos para la generación de evidencia empírica la realización de entrevistas semi-estructuradas en profundidad (10) que hicieramos durante todo el 2002-2003 y la realización de grupos focales en el 2004.

El objetivo de la ponencia es visibilizar y producir información sobre el conjunto de comportamientos específicos que ensayan este grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución -que no logran una inserción estable en la estructura productiva- para lograr “sobrevivir” en un espacio territorial determinado.

Coordenadas teórico-metodológicas de análisis

Las profundas transformaciones producidas en las últimas décadas en la estructura social de nuestro país, componen y configuran el escenario sobre el que se recorta el nuevo repertorio de prácticas de subsistencia de los miembros de los sectores populares que vienen ensayando desde hace unos cuantos años. En ese sentido, el avance de los procesos de pobreza, marginalización se expresan en el paisaje metropolitano contemporáneo, a través de múltiples formas que asumen las prácticas laborales, constituyendo verdaderos “refugios” para la sobrevivencia en un mercado de trabajo cada vez más complejo y segregado. Al respecto, es vasta la literatura que ha asumido el estudio de estas experiencias y de los factores económico-estructurales asociados a su configuración (Salvia, 2004; Wacquant, 2001; Auyero, 2001; Minujin, 1997; Murmis y Feldman, 1997)

Distintos estudios sobre la problemática de la marginalidad se han focalizado en la identificación y descripción de los “modos de sobrevivencia” que asumen múltiples actores socio-económicos que pugnan por un lugar en la sobrevivencia, a la luz de las transformaciones en el mundo laboral (Salvia y Mallimaci, 2004, en prensa). Tales estudios han abordado distintos segmentos socio-ocupacionales produciendo evidencia sobre las marcadas particularidades que presentan: feriantes, talleristas, trabajadores de empresas recuperadas y trabajadoras sexuales como soportes de los procesos de marginalidad y segregación. Un dato consistente que surge directamente de las investigaciones realizadas es que si bien para algunos sectores de la sociedad es posible reconstruir procesos de desplazamiento y trayectorias de movilidad descendente durante la última década (p.e: viejas clases medias urbanas empobrecidas formada por trabajadores asalariados y cuenta propia tradicionales), no es este el rasgo dominante de la nueva matriz social. De acuerdo con la evidencia, los sectores que dominan el nuevo escenario de la marginalidad socio-económica han acumulado dos o más generaciones

de miembros impedidos de acceder a efectivas oportunidades de movilidad social. Estos hallazgos más allá de su especificidad son coincidentes con los resultados de investigación logrados por otros autores (Auyero, 2001; Minujin, 1997; Murmis y Feldman, 1997).

Para abordar nuestro caso en particular, adoptamos como ejes analíticos fundamentales tres dimensiones sobre las cuales existen importantes antecedentes teóricos y empíricos: las prácticas de subsistencia de los sectores populares, los procesos de segregación territorial y los procesos de estigmatización.

Prácticas de subsistencia

Existe una extensa bibliografía sobre estrategias de subsistencia (Lomnitz, 1975; Torrado, 1998; Hintze, 1991; González de la Rocha, 1986), que dan cuenta de la forma en que los trabajadores en situación de gran debilidad laboral y pobreza establecen relaciones, comparten recursos y capacidades por medio de las cuales resuelven algunos de sus problemas de supervivencia. Para el caso argentino diversos estudios han registrado y descrito las renovadas formas de subsistencia que instalan los propios sectores populares a través de sus estrategias de supervivencia, en contextos de privación material (sobre este punto cabe consultar Salvia y Mallimaci, 2004, en prensa; pero también Isla Alejandro, Lacarrieu Mónica y otros, 1999; Murmis, M. y Feldman, S., 2002; Merklen, 2005; Kessler, 2004; Auyero, 2001). Haciendo hincapié en la transformación en el eje de la subsistencia de los pobres urbanos, en un contexto de deterioro en las condiciones materiales de existencia y de profundización de la desigualdad y el desempleo, la casi ausencia de ingreso monetario en un creciente número de hogares determina el aumento del consumo informal y de las actividades de autoprovisión, como medios de satisfacer las necesidades principales. En la medida que se profundiza la marginalidad, un nuevo modo de satisfacción de las necesidades de subsistencia comienza a cristalizarse: y que consiste en una combinación de bajos ingresos, redes de reciprocidad entre vecinos y familiares, actividades ilegales, caridad asistencial de la iglesia y del estado y resolución de problemas a través de la mediación política. En el contexto de empobrecimiento generalizado en el cual cabe situar nuestro estudio de caso, estos temas adquieren relevancia, en el sentido que nos permiten

realizar una aproximación al conjunto de las prácticas que -en forma de respuestas (estrategias)- adoptan los sectores populares, para afrontar las constricciones de los ingresos y del mercado laboral.

Procesos de segregación espacial

Consideramos relevante incorporar al estudio de las prácticas de subsistencia de los sectores populares, el entramado territorial en el cual se inscriben las mismas. Sostenemos que para nuestro estudio de caso en particular, incorporar dicha dimensión puede echar luz sobre los mecanismos que operan en la configuración de las condiciones de vida de estos grupos. En este contexto, el proyecto se propone examinar los efectos que los procesos de marginalidad laboral (el creciente debilitamiento de los vínculos de los grupos a analizar con el mercado de trabajo) y segregación espacial (la creciente concentración de esos grupos en barrios con alta densidad de pobreza) producen en las condiciones de vida y trabajo de estas mujeres y travestis en situación de prostitución en el Conurbano Bonaerense. Distintos estudios (Wacquant⁵, 2001; Katzman y Retamoso, 2005; Svampa⁶, 2001; Merklen, 2005; Auyero, 2001; Fournier y Soldano, 2001) invitan a pensar las formas en que se inscriben las transformaciones de la estructura social, incorporando como dimensión relevante el territorio, mas específicamente el barrio. En el marco de esta temática, podemos distinguir aquellos estudios que revelan la importancia del barrio como espacio de repliegue y fuente posible de cohesión y organización, que le permitió a los sectores populares llenar los vacíos dejados por las instituciones y el trabajo (Merklen, 2005). De los trabajos (Katzman y Retamoso, 2005; Rodríguez y Arriagada, 2004) que exploran los efectos de la concentración espacial de la pobreza urbana sobre su endurecimiento y perpetuación. Desde esta perspectiva, que bajo el rótulo de “segregación residencial”, otorga gran importancia a los efectos negativos del entorno social de los lugares de residencia sobre

⁵ Cabe advertir, que las conclusiones del autor sobre los análisis de los procesos de segregación territorial del gueto norteamericano o la vivienda precaria en la periferia de Paris, no pueden ser extrapolables a la villa o asentamientos argentinos.

⁶ Habría que tener en cuenta el aporte de las investigaciones que dan cuenta de la configuración de nuevos barrios exclusivos como procesos de fragmentación del espacio urbano fuerte en contrastes. Paralelamente al aumento de la concentración territorial de los pobres se da una proliferación de barrios cerrados para uso exclusivo de poblaciones de altos ingresos. Para un estudio del caso de Buenos Aires ver Svampa, Maristella (2001).

las posibilidades que tienen las personas y los hogares pobres de mejorar sus condiciones de vida. Los vecindarios son vistos como contextos que mediatizan el acceso de las personas al mundo laboral, al mundo institucional, al mundo estatal. Según este enfoque, la residencia en barrios con altas concentraciones de pobreza agregaría desventajas importantes a aquellas que se derivan de las bajas calificaciones relativas de los residentes. Problematizando ambos aportes y para nuestro caso en particular, sostenemos que para determinados actores y actividades el espacio barrial se constituye en un ámbito ambivalente/polivalente atravesado por fuertes tensiones, conflictos, que se puede convertir o bien un punto de anclaje o en un punto de fuga. Es decir, la inscripción territorial de las prácticas de subsistencia de este grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución opera de modo diferencial sobre las posibilidades que tienen estos grupos de mejorar sus condiciones de vida e impone particularidades a la sociabilidad que se despliega en los mismos.

Procesos de estigmatización

En el marco de estos problemas, postulamos que los procesos de segregación territorial y marginación en los cuales se inscriben nuestros casos, no pueden ser comprendidos del todo, sin tener en cuenta los procesos y efectos de estigmatización, relacionados con las características “sexuales” del trabajo, que pueden ser particularmente severos en determinados contextos: familias y comunidades locales; escuelas y otras instituciones educativas, empleo y lugares de trabajo, sistemas de salud (Goffman, 2001, Parker y Aggleton, 2002). La mirada estigmatizante (Goffman, 2001) no es un plus que viene a sumarse a la realidad de marginación y segregación que sufren estos grupos sino un elemento que constituye esa realidad produciendo la desmoralización o no de los mismos. Cabe profundizar los análisis, que den cuenta de qué modo el espacio social constituido por el barrio -para nuestro estudio de caso en particular- lejos de ser dominios vacíos en los que los actores flotan libremente están estructurados por posiciones, reglas, clasificaciones, estereotipos, esquemas evaluativos y recursos materiales y simbólicos. En ese sentido, la dinámica particular que asume la articulación del entramado territorial junto con las características de los grupos a estudiar, moldeará las características de las interacciones, los procesos de sociabilidad, las posibilidades de

trascender los límites del barrio y de mejorar las oportunidades de movilidad social que se construyen en los espacios públicos locales.

En nuestra sociedad, la prostitución constituye una práctica que es motivo de estigmatización, discriminación y exclusión (Fernández, 2004, Maffia, 2003, Meccia, Metlika y Raffo, 2004, en prensa). Sin embargo, habría que mencionar dos rasgos que determinan la especificidad del estudio:

1) para el caso de la mujeres la actividad que efectivamente realizan –prostitución- no es evidente ante los ojos de los demás, a partir de lo cual se puede ocultar con relativa facilidad. La no-evidencia permite a los individuos manejar la información acerca de la actividad que realizan en función de los distintos interlocutores (familia, vecinos, hijos, posibles clientes), espacios y momentos. La capacidad de simular, de guardar en “secreto”⁷ la actividad que efectivamente realizan -que saben desacreditada y sancionada- constituye un recurso de protección, del que carecen, aquellos que poseen un color de piel diferente de la norma, en un contexto racista.

2) en el caso de las travestis, el hecho de que un hombre biológico haga desaparecer su masculinidad invistiéndola con signos femeninos y así se presente en público, representa un objeto de sanción, difícil de encubrir y de mantener en secreto. Existe un plus de rechazo que contrasta con el de las mujeres, donde los cuerpos para nada problemáticamente heterosexuales, son menos amenazantes. Otro aspecto que las diferencia, esta relacionado con la vinculación directa de la identidad travesti con la prostitución. Si bien ponemos en discusión la arbitrariedad de esta homologación, también es cierto que según el contexto, las dificultosas oportunidades de supervivencia de estos actores han demostrado que tal asociación tampoco fue del todo arbitraria y casual. Si para ser aceptada en cualquiera de los empleos previstos por el sistema productivo, la identidad travesti debía sucumbir a la performance hetero, es lógico que buscara en las lindes del mercado, una forma de supervivencia acorde a la identidad que quería representar. Es dentro de este contexto barrial que queremos explorar las sinergia entre distintas fuentes de estigmatización -relacionadas con las características sexuales

⁷ La misma situación, puede ser pensada en el caso de otras minorías sexuales, como los homosexuales. Para un análisis más detallado de la “práctica del secreto” y la estructuración de los lazos de sociabilidad en individuos homosexuales consultar los trabajos de Mario Pecheny (2002) y Ernesto Meccia (2001).

del trabajo, con la situación de pobreza en las cuales estos grupos están inmersos y las derivadas del estigma territorial- así como las formas que asume, los contextos donde opera y las capacidades diferenciales de gestión del estigma en ambos grupos.

Ejes metodológicos

Para comprender los procesos bajo estudio consideramos necesario un enfoque que ponga en articulación las tendencias objetivas/estructurales de aumento del desempleo, y retirada del estado, segregación espacial con los correlatos experienciales/subjetivos, esto es, la manera en que los procesos estructurales son percibidos y traducidos en prácticas, estrategias y acciones concretas por parte de los protagonistas de estos procesos. A partir de lo cual tendremos en cuenta ciertas advertencias epistemológicas y metodológicas para el abordaje y tratamiento de los procesos de marginalidad, desigualdad y pobreza, que nos permitan alejarnos de las explicaciones reduccionistas de los procesos de empobrecimiento y marginalidad, los cuales muchas veces han puesto el énfasis en procesos objetivos que transcurren independientemente del sentido atribuido por los mismos protagonistas, esto requiere la necesidad de repensar y formular determinados esquemas conceptuales desde una matriz más dinámica y más compleja que complemente el desenvolvimiento de las instancias estructurales con las experiencias subjetivas e intersubjetivas, que nos permitan dar sentido a la experiencia de la marginalidad y segregación en un lugar y en un tiempo determinados.

La presente perspectiva de análisis, pretende superar una visión estática, taxativa y dicotómica de la marginalidad y pobreza, para asumir una más dinámica y procesal que haga hincapié en que estos procesos no se (re) producen ni automática ni aisladamente.

Y que nos permita registrar e interpretar los procesos de apropiación biográfica de las fuerzas objetivo-estructurales de marginalidad inherentes al debilitamiento de la vinculación con el mundo del trabajo y de la creciente segregación espacial, como experiencia vivida.

Prácticas de subsistencia en un contexto de marginalidad laboral y segregación espacial

En este apartado se busca examinar la manera en que los macro-procesos y estructuras de oportunidades afectan la vida cotidiana y la experiencia de quienes van quedando “abajo” o “afuera”. A partir de lo cual señalamos la importancia de indagar tanto las cambiantes maneras en las que estos grupos sociales experimentan su situación, así como las formas en que se involucran activamente en la resolución de sus problemas cotidianos en una dinámica espacial determinada. Para lo cual, nos centraremos en las prácticas de subsistencia desplegadas por este grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución para enfrentar un contexto cada vez más adverso y de creciente marginalidad laboral, centrándonos en la descripción de las trayectorias laborales de los mismos.

Las relatos que las entrevistadas ofrecieron sobre sus itinerarios laborales sitúan a la prostitución como un dato del pasado; una situación indeseada a la que se habría llegado, a veces inconscientemente, otras veces en contra de las propias aspiraciones, casi siempre coercionadas por acuciantes necesidades económicas. Sin embargo, cabe destacar que la “llegada” a la prostitución es producto de situaciones disímiles para ambos grupos.

El “origen” de los itinerarios laborales de este grupo de mujeres entre 27 y 42 años, residentes en el Conurbano Bonaerense, la mayoría con hijos, en la actualidad “solas”, sin pareja, se inscriben en un contexto familiar y personal caracterizado por un proceso de empobrecimiento.

Después de dejar la escuela a temprana edad, con un continuun de trabajos precarios, inestables muchas veces interrumpidos por embarazos, por situaciones de despido, donde las familias generalmente no pueden prestar ayuda económica y después de un tiempo de desempleo, de buscar trabajo, de intentar restablecer viejos contactos que ya no están, es que aparece la posibilidad de trabajar en la prostitución. Es un rasgo común, el venir de experiencias de desempleo y anteriormente de contar con

“Para mí es una necesidad, porque tengo que ayudar a mis hijos, estoy separada, no tengo otra salida laboral, el país no me permite tener una salida laboral y no me queda otra opción. Es la más fácil y la que puedo traerle la comida a mis hijos.” Viviana

trabajos precarios: cuidado de chicos a domicilio, operaria en fábrica de juguetes,

empleo doméstico en Capital, cuando se vence el contrato y no lo renovaron o por pérdidas de contactos para trabajar en casas de familia en Capital, es que empiezan a trabajar en la prostitución. En un contexto familiar donde no se consigue empleo, y el periodo de desempleo se agudiza al tener chicos a los cuales alimentar, siendo estas mujeres sostén de hogar es que aparece la posibilidad de trabajar en la prostitución. Cuando la exclusión del mercado laboral deja de ser temporaria (como lo testimonia el desempleo y el subempleo) y la reducción de los ingresos afecta a todos: a ellas, a sus hijos, a sus familias y vecinos, se hace imprescindible generar ingresos, de la forma que sea y como sea.

En sus relatos las entrevistadas dan cuenta de las circunstancias que las llevaron a iniciarse en el ejercicio de la prostitución: acuciantes necesidades económicas producto de la imposibilidad de obtener un empleo y la posibilidad de obtener mayores ingresos. Para estas mujeres, el oficio de la prostitución fue la única posibilidad de conseguir un ingreso ante la falta de trabajo, la inserción en esta actividad estaba ligada a la necesidad de crear opciones (respuestas inmediatas) frente al desempleo. El profundo deterioro de las condiciones materiales de existencia en las que (sobre)viven este grupo de mujeres, producto de la falta de oportunidades objetivas de insertarse en un ámbito laboral estable y seguro; implicaron en algún momento la utilización de sus cuerpos como último recurso para lograr la subsistencia. De esta forma, la prostitución como situación indeseada se constituye -en última instancia- en un real y potencial atajo contra la exclusión, cuando ya no quedan más opciones “*decentes*”⁸ a las cuales recurrir.

El “origen” de las trayectorias como la inserción en la prostitución de las travestis es diferente de las mujeres en varios aspectos. Para las travestis pobres entrevistadas, cuyas edades van de los dieciocho a los treinta y dos años, el oficio de la prostitución puede ser el punto de partida de un itinerario laboral en el cual las experiencias de otro tipo de actividades es casi nula, como en los casos de quienes no han tenido con anterioridad ninguna clase de trabajo “rentado”, o puede

*“Para mí es una necesidad porque yo tengo mi familia cerca pero ninguno va a venir a ofrecerme para comer. Discúlpame si me pongo un poco así”
(Daniela, travesti. Hace referencia a la prostitución, al responder se quiebra y llora)*

⁸ Entrevista a Mercedes, mujer.

ser el punto de llegada de aquellas que antes de asumir una performance travesti, fueron “gays”, es decir, tuvieron una apariencia más tolerada socialmente, lo que les permitió tener algún tipo de trabajo poco calificado. El ingreso de las travestis a la prostitución⁹, en los relatos de las entrevistadas aparece relacionado con la imposibilidad de encontrar un trabajo en el cual sean aceptadas con la performance que adoptan. Por lo que el grupo travesti si quería ser aceptado en cualquiera de los empleos previstos por el sistema productivo, debía sucumbir a la performance hétero, a partir de lo cual debió buscar en las lindes del mercado, una forma de supervivencia acorde a la identidad que se quería representar. Es claro, que la sociedad no tolera que los hombres trabajen vestidos como mujeres y que las consecuencias de ello son inexorables¹⁰, no sólo como impedimento para ingresar al mercado de trabajo sino también como fuente de expulsión del ámbito familiar más próximo. El alejamiento de la familia, que se produce entre los 14 y los 21 años coincide con la inserción en el mundo de la prostitución. Alejadas de la familia, e inhabilitadas para ingresar al mercado de trabajo, encuentran en las lindes del mismo un intersticio, en el cual poder trabajar, en el cual la performance asumida no sea rechazada. Dos son las rupturas que genera el distanciamiento del hogar familiar. Por un lado, el abandono de las prendas masculinas y la elección de una apariencia femenina¹¹ y, por otro lado, la entrada a la práctica prostibular. En sus relatos nuestras entrevistadas dan cuenta de las razones y circunstancias que las llevaron a iniciarse en el ejercicio de la prostitución: la imposibilidad de obtener un empleo, la posibilidad de obtener ingresos y por otro lado el hecho que la actividad permite un espacio propicio para manifestar una feminidad exacerbada. Un sistema que las excluye y margina –no sólo económica, sino también simbólicamente- lleva a las travestis a construir su espacio prostibular como fuente de

⁹ Cabe destacar que la mayoría de las travestis que residen en la Ciudad de Buenos Aires viven de la prostitución, siendo en efecto un porcentaje mínimo el de aquellas que tienen otras actividades laborales. Según un estudio descriptivo exploratorio elaborado por la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), realizado en base a 147 encuestas a personas travestis en el año 1999, el 89% de ellas trabaja en prostitución. El resto encuentra su fuente de ingresos a través de la familia o de la pareja (9%), del trabajo de peluquería (1%), de la actividad autónoma (3%) o de otras actividades no especificadas (3%). El 1% restante de las encuestadas no contestó la pregunta.

¹⁰ Para ello se dieron dos vías fundamentales de inserción en trabajos: la mas afortunada esta relacionada con el ingreso al mundo del espectáculo y por último, las que no pudiendo entrar al mundo del espectáculo/entretenimiento se quedaron del lado de afuera.

¹¹ Que implican el uso de adornos y prendas femeninas y la adopción de signos corporales también femeninos.

supervivencia, como intersticio en el cual poder sobrevivir. Cuando las travestis tenían otra performance -como gays- mas socialmente permitida realizaban otro tipo de actividades siempre precarias, pero cuando asumen su performance travesti públicamente es cuando ingresan en el trabajo prostibular.

Para ambos grupos, la prostitución como estrategia de subsistencia, significó el "fácil" acceso a cierto bienestar económico, destacándose como ventaja la inmediatez del cobro en efectivo. El poder disponer de entradas diarias suele ser un paliativo importante en un contexto de escasos o nulos ingresos. Ellas señalan como atrayente la inmediatez en la obtención del dinero, que está relacionado con la imperiosa necesidad de generar ingresos para sobrevivir, garantizando de esta forma la compra de los bienes más elementales y posibilitando a su vez ampliar el consumo y mejorar las condiciones de vida propias y del resto de la familia: "*darse algún gusto*"¹². Sin embargo, aparecen de vuelta las diferencias entre mujeres y travestis.

Las mujeres como únicas responsables por el ingreso familiar en su rol de jefas de hogar, deben articular la carga habitual de las tareas domésticas, el cuidado y la crianza de los hijos junto con su trabajo. Organizan su vida y las ocupaciones del hogar de manera tal de poder cumplir con su doble rol de trabajadoras y madres de familia (actividad productiva y reproductiva). Aquellas que tienen hijos y no pueden entregárselo a alguien para su cuidado salen a trabajar mientras sus hijos duermen para estar con ellos en el momento de despertar. De este modo, las presiones cruzadas que recaen sobre estas mujeres, se traducen en un conjunto de esfuerzos económicos, laborales y domésticos, intentando conciliar -no sin conflicto- los discrepantes roles de madre durante el día y "mujer de la noche", donde el secreto, la discreción y el disimulo se constituyen en un recurso fundamental para ellas, lo que da origen a una "doble vida".

En el caso de las travestis, se dejan entrever valoraciones a las que no se asocian sólo razones económicas. Los motivos económicos son sólo una de las explicaciones posibles, ya que para las mismas la prostitución no es únicamente una práctica que se restringe a atender una necesidad económica como lo es para las mujeres prostitutas.

¹² Entrevista a Laura, mujer.

Para el grupo de mujeres, las obligaciones económico-familiares, con frecuencia vinculadas a la maternidad y/o el cuidado de menores a cargo, que no tienen las travestis, las conducen a ejercer la prostitución de manera diferente.

Pero también a diferencia del caso de las mujeres, la prostitución es para las travestis la oportunidad para la presentación de sí mismas y de su trabajo como espectáculo. Y el espectáculo se arma con un vestido y una apariencia física que son diferentes para mujeres y travestis en prostitución, a partir de lo cual el escenario prostibular parece ser el único posible para la actuación de la identidad

travesti en este contexto. “A diferencia de las mujeres en prostitución, las travestis invierten todos sus esfuerzos en el ritual de preparación, en proyectar en la calle los signos de una feminidad elegida pero que, a

“Nos maquillamos, yo me pongo apliques, largo hasta la cola.”

“Parecemos las vedettes del Maipo. Que linda que estas montada.”(M.Eugenia, travesti)

diferencia de las mujeres, no puede expresarse en otros sitios que no sean los vinculados al comercio sexual (...)”¹³.” Las travestis, a diferencia de las mujeres consagran largas horas del día a una serie de actividades cuyo resultado expresivo será proyectado luego en la calle. El vestido, la apariencia, el maquillaje, los gestos y las posturas de las travestis son el producto de una cuidadosa tarea de “producción”¹⁴ que insume horas de paciente trabajo, aun cuando las condiciones materiales para realizar este trabajo sean escasas. Parte de la práctica prostibular para el grupo travesti, consiste en la “preparación” antes de “salir a hacer la calle”. Este tiempo para “maquillarse”, para “montarse” esta relacionado con la necesidad de tapar los rasgos de masculinidad, como la barba, el cabello, la depilación. La prostitución en la calle, es el espacio en el que las travestis encuentran un sitio donde vivir cotidianamente su identidad, espacio en el que, además, obtienen dinero. En la calle, las travestis se ofrecen a la mirada pública. Al tiempo que gran parte de las mujeres opta por salir a la calle en el transcurso del día, las travestis lo hacen más frecuentemente en horario nocturno. Los motivos que éstas últimas atribuyen a ello están vinculadas, por un lado, al tiempo que deben invertir en su

¹³ Fernández, 2004: 101.

¹⁴ Hay que tener en cuenta que este grupo de travestis pobres, no han podido acondicionar sus cuerpos, lo que se traduce en la carencia de piezas dentales, imposibilidad de acceder a cirugías para implantarse siliconas en los senos y los glúteos, para comprar pelucas y demás accesorios, o para acceder a buenas sesiones de depilación, todo ello debido a carencias materiales extremas.

arreglo personal, mayor que en el caso de las mujeres y, por otro lado, a las ventajas que proporciona la noche en lo que a apariencia física se refiere. A diferencia de la luz del día, la noche permite el ocultamiento de aspectos corporales tales como la barba o el excesivo maquillaje que pretende simularla. Las mujeres, a diferencia de las travestis, mayoritariamente suelen trabajar en “pubs” o “privados”. Esto está relacionado con que para las mujeres, la actividad es motivo de ocultamiento y por ende la desarrollan en espacios en los que puedan de alguna forma manejar la discreción y el disimulo, con el fin de que ni sus hijos, ni familiares más cercanos se enteren de la actividad que efectivamente realizan.

También en sus relatos justifican su elección de estos lugares como una manera de prevenirse del peligro de la

“Porque las mujeres están en la parada y si viene el policía me corre a mí, ellas pueden ser unas señoras con chicos. Nosotros estamos las mujeres de este lado y allá nosotros y ellos van a las travestis. Nosotros somos la que más la ligamos, nosotros vamos a la cárcel nos cagan a palos, nos hacen la maldad, nos roban la plata.” M. Eugenia, travesti.

calle, de la represión policial, de los robos y una forma también de “asegurarse” la vuelta a sus hogares.

Sin embargo, la actividad fue mostrando cada una de sus caras: por un lado la atracción por los “aranceles” de la prostitución, por otro lo degradante de la misma: *“es durísimo que alguien te toque y no porque vos lo desees, sino de repente porque es una necesidad”*¹⁵. También es el espacio en el cual se encuentra con los “otros”: llámense vecinos, potenciales clientes, policías.

Las desventajas están asociadas a los riesgos de la actividad, que están relacionadas según los relatos de las entrevistadas, con estar expuestas a la violencia de los clientes, a los maltratos físicos y psíquicos por parte de la

“La policía nos roba a nosotras y los chorros nos roban a nosotros, pero nosotros no podemos robarle a nadie porque... nosotros vamos a una almacén y nos roban, nos quieren cobrar más caro de lo que vale el producto... y entonces ¿quién paga los platos roto?: el travesti”. (Dana)

policía. Si bien comparten esta situación con las mujeres, generalmente son las travestis el flanco principal de los policías. El exceso policial se manifiesta en el pedido de coimas a oferentes y demandantes del comercio sexual, en el abuso físico y psíquico de las travestis y en las pésimas condiciones de arresto. Es en el marco del encuentro con

¹⁵ Entrevista a Laura, mujer.

los “otros”, que surgen los problemas relacionados con la nominación y el sentimiento de discriminación, por su condición de travestis. En los relatos de las entrevistadas, la importancia de la acción de nominar cobra en estos casos una dimensión tangible, ya que el acto (aparentemente falto de sentido) de decir una cosa u otra (en este caso un nombre femenino o

“Nos re-basurean, yo me llamo María Eugenia: ¿cómo, vos te llamas Cacho y esa es la primera..”M. Eugenia, travesti

masculino) es precisamente el límite que, según la percepción de las travestis, marca la diferencia entre la discriminación o el reconocimiento hacia el otro. Es decir, este primer obstáculo (fundante) revive constantemente bajo diferentes formas. Esta primer ambivalencia en la utilización de simples términos como “el “ o “la” abarca todas las instancias de sus vidas, constituyéndose en la punta de un ovillo que nos remite a problemas de mayor envergadura.

Contrariamente a lo inmediatamente pensable, nos encontramos con un mundo reglado, estructurado, codificado, en el cual los participantes ponen en acción un repertorio de conocimientos, de aprendizajes, ponen en circulación un saber tácitamente incorporado, implícito, no tematizado, acerca de cómo comportarse en el espacio prostibular. Lo que intentaremos justamente es hacer visible lo naturalizado, lo incorporado en forma de un sentido práctico. En un intento por poder desgajar, discernir, descifrar los códigos, las reglas implícitas, naturalizadas, hechas cuerpo, los rituales, las rutinas de de la actividad. A partir de los datos recolectados es posible visualizar algunas de las características generales del espacio prostibular en zonas marginales y empobrecidas como el Sur del Conurbano Bonaerense, donde estas trayectorias son puestas en escena. Las relaciones con otras travestis en prostitución, con las mujeres prostitutas, la confrontación con la policía y la relación con los clientes, las “tarifas”, como asimismo la disputa por la apropiación del espacio por parte de las mismas les permitirán apropiarse de las claves, los códigos y reglas de ese mundo hasta transformarse en sus experimentadas protagonistas. Tanto las travestis como las mujeres aprenden a manejarse en la calle: dónde pueden trabajar, cómo deben hacerlo, cómo son los clientes y cómo deben conducirse con ellos, las pautas y reglas para moverse en el escenario prostibular, la distribución de las esquinas y calles donde circular en el transcurso de la noche de trabajo. Hay toda una lógica de circulación, de paradas, de lugares

predeterminados, de posicionamientos en esos lugares que hay que cumplir para poder desarrollar la actividad sin problemas. Cuando trabajan en la calle hay que pagar un “peaje”, generalmente el encargado de cobrarlo es la policía, para poder ejercer la actividad. En los privados el funcionamiento esta a cargo de una persona que es la que organiza todo y la que se queda con un porcentaje. La competencia por la adquisición del recurso escaso (los clientes) las enfrenta en tanto que “mujeres” o “travestis” y la extrema pobreza de quienes por lo general son sus clientes lleva a que con frecuencia desaparezca el dinero como forma de pago. La pobreza, el grado de marginalidad a las que la somete este trabajo, y en definitiva las condiciones de precariedad en las que se juega su existencia son el marco que delinea el recorrido y la exclusión de estos grupos. La marginalidad, así como las exigencias derivadas de la misma situación de trabajo, conduce muchas veces a las travestis y mujeres al consumo excesivo de drogas y alcohol que ellas explican como una manera de resistir ese tipo de actividad con coraje y durante largas horas.

En la actualidad, la mayoría de las mujeres ha dejado la prostitución, dos situaciones parecen haber influido en esta decisión: la edad de sus hijos, a partir de la cual cada vez se hace mas difícil mantener en secreto la actividad que efectivamente realizan, y por otro lado la decadencia del cuerpo/ la edad. Para las mujeres la actividad prostibular es momentánea, no se perfila como una actividad duradera en el tiempo, y esto como lo

dijimos anteriormente está relacionado con la presencia de los hijos, de manera contraria, para las travestis la actividad prostibular implica una actividad que tiende a extenderse a lo largo del tiempo, aunque donde es posible articularla con otras actividades. Las travestis entrevistadas, en la actualidad, siguen ejerciendo la prostitución,

“Es algo que no volvería hacer porque ya el hecho de que están más grandes y ya piden explicaciones y de dónde sacas (la plata) sino trabajas y que por ahí me encuentran cosas o te ven cansada, por qué estas cansada si dormís toda la noche? y cosas así y te ponen en un compromiso” (Laura, mujer)

mechando muchas veces esta actividad con pequeñas “changas”, como cuidar chicos de algún vecino, lavar ropa de alguna amiga travesti. Los circuitos laborales de las travestis, circunvalarían un círculo cerrado: prostitución-changas.

Inmersas en un contexto donde prima la necesidad de generar ingresos para sobrevivir y donde los horizontes de posibilidades (con respecto al trabajo, educación) se restringen, la precaria y frágil inserción en el mercado de trabajo, agudiza la vulnerabilidad social de sus trayectorias, ya sea del grupo de las mujeres como de las travestis. Los itinerarios laborales de estas mujeres se caracterizan por enmarcarse en procesos de empobrecimiento presentando un mayor distanciamiento-desconexión con respecto al mercado de trabajo. Desde estas posiciones, los canales de ascenso económico y social se tornan difusos. Actualmente, el modo de satisfacer las necesidades, de hacer frente a este contexto es a través de la combinación de ingresos bajos provenientes de los planes de asistencia del Estado y de la participación en actividades informales, changas. Ha cobrado relevancia creciente para estos hogares los planes de asistencia social en la obtención de recursos. La mayoría de nuestras entrevistadas mujeres gozan de "Planes Jefes/Jefas" y "Planes Trabajar". Sin duda, estamos en presencia de intervenciones que de ningún modo resuelven los problemas que enfrentan. Los planes funcionan como un recurso más a tener en cuenta en la sobrevivencia de estos sectores. Durante la última década han proliferado una serie de intervenciones estatales focalizadas que cobraron una creciente centralidad para la reproducción de la vida de estos segmentos ocupacionales ante la creciente imposibilidad de ingresar en el mercado de trabajo y la reducción de los ingresos. Sin embargo, las escasas posibilidades de acceso a un empleo estable siguen siendo una constante.

Sin embargo, la (re)construcción de las experiencias de este grupo de mujeres y travestis refleja la siguiente trayectoria: el grupo de mujeres efectivamente se desplaza en una dinámica social descendente en que la actividad de la prostitución se constituye en un evento momentáneo, mientras que el grupo de travestis se desplaza en una lógica de perpetuación y/o agudización y confinación en una dinámica social descendente, en la cual la prostitución mas que un evento transitorio y momentáneo se configura como una posibilidad que se mantiene constante a lo largo del tiempo. La relación con la práctica prostibular estuvo presente a partir de la asunción pública de sus performances como travestis. Las condiciones de vida que hemos descrito de estos grupos en particular dan cuenta de un claro proceso de intensificación de procesos de marginalidad laboral, que se traduce en el empeoramiento de las condiciones de vida de los mismos.

El espacio barrial

El barrio aparece como una variable a tener cada vez más en cuenta cuando los procesos de desvinculación o debilitamiento del mundo del trabajo se agudizan. En este caso en particular, el interés reside en indagar de qué forma el espacio barrial afecta (o no) a sus habitantes. El barrio como espacio de relación e interacción social, representa el lugar donde tienen lugar los encuentros, interacciones y relaciones sociales locales. Sin embargo, las características que asumen estas prácticas sociales dependerán de varios factores: el clima-de seguridad o inseguridad, violencia o amistad, reconocimiento mutuo o indiferencia- que predomine moldeará las características de las interacciones y relaciones que se construyen en estos espacios locales. Sin embargo, ya sea que estas relaciones se basen en la cooperación o en el conflicto y las interacciones se sustenten en la amistad o en la indiferencia recíproca, el barrio constituye un espacio de prácticas sociales, cercano e inmediato, a partir de lo cual asume una particular relevancia en las experiencias y condiciones de vida de quienes participan en él (los vecinos). Las prácticas sociales que allí se generan pueden constituir la base para desarrollar acciones colectivas, para el intercambio de bienes, información y otros recursos, para efectuar contactos, para generar y mantener determinadas normas sociales y jerarquías. El barrio puede ser una fuente importante de capital social, cultural, pero también puede ser fuente de estigma, de no-reconocimiento, de discriminación, de conflicto. En ciertos contextos, el espacio barrial representa puede ser fuente de sanción social, o convertirse en un espacio de aislamiento y segregación. En este sentido, los relatos de las mujeres entrevistadas dejan que ya no salen del barrio en busca de trabajo, sino que hacen de él su territorio de acción, de búsqueda. Es allí donde encuentran recursos, contactos para vivir o sobrevivir. Cabe destacar, para el caso de las mujeres, que los efectos y consecuencias de los procesos de marginalidad laboral, se tradujeron en la imposibilidad de traspasar los límites del barrio. Si en el pasado, con ingresos suficientes, realizaban desplazamientos generales por fuera del barrio de residencia, en la actualidad los mismos se han reducido producto de situaciones de creciente contracción monetaria por la falta de trabajo. Situación que las obliga a buscar oportunidades laborales dentro del

ámbito barrial. En el caso de las travestis, el proceso parece adoptar un sentido contrario, siempre estuvieron en el barrio, haciendo coincidir “lugar de residencia” y “lugar de trabajo” y haciendo visible la ausencia de oportunidades de traspasar los límites barriales. Un último aspecto que interesa mencionar es la significación que adquiere el barrio en la actualidad. Este se constituye en ámbito de realización de un heterogéneo conjunto de actividades económicas. En este sentido, por lo tanto, es dable repensar al barrio más allá de su carácter de sitio de vivienda de la mayoría de los hogares pobres urbanos rescatando el rol que éste tiene en tanto espacio económico vital para su reproducción material. En el contexto de pobreza extrema en que desarrollan sus recorridos las mujeres y travestis entrevistadas, saben que la búsqueda de oportunidades laborales se circunscribe a los límites del barrio. Todo podrá conseguirse (o no) pero siempre en el barrio.

Procesos de estigmatización en el espacio barrial

La inscripción territorial de las prácticas de subsistencia de estos grupos se constituye como punto referencial desde donde describir, analizar -de modo comparativo- las experiencias y trayectorias de vida mujeres y travestis en situación de prostitución. Sostenemos y postulamos que desarrollar en el ámbito territorial una actividad que asume características “sexuales” y que es sancionada socialmente constituye un hecho fundante que tiene consecuencias importantes y diferenciales para distintos aspectos de la vida social de estos grupos, en términos de acceso al mercado de trabajo, en términos de la sociabilidad que se despliegan en los mismos. En este sentido, sostenemos que los procesos de marginalidad laboral y segregación territorial en los cuales se inscriben nuestros casos, no pueden ser comprendidos del todo, sin tener en cuenta los procesos y efectos de estigmatización, relacionados con las características “sexuales” del trabajo, que pueden ser particularmente severos en determinados contextos: familias, barrio, escuelas, lugares de trabajo, sistemas de salud. La mirada estigmatizante no es un plus que viene a sumarse a la realidad de marginación y pobreza que sufren este grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución sino un elemento que constituye esa realidad produciendo sentimientos de vergüenza y la desmoralización de estos grupos.

Es dentro del contexto barrial donde queremos explorar las sinergia entre distintas fuentes de estigmatización¹⁶ -relacionadas con las características sexuales del trabajo, con la situación de pobreza en las cuales estos grupos están inmersos- así como las formas que asume, los contextos donde opera y las capacidades diferenciales de gestión del estigma en ambos grupos. La gestión del mismo, puede llevar al aumento y a la disminución del peso del estigma, más no a su anulación. Identificando qué consecuencias pueden derivarse de la posesión del estigma¹⁷ “trabajadora sexual”: qué tienen de diverso y de similar¹⁸.

En nuestra sociedad, la prostitución constituye una práctica que es motivo de estigmatización, discriminación y exclusión. La prostitución por lo general es objeto de ocultamiento ante redes de relaciones interpersonales muy significativas para ellas. Los padres, los hijos (y sus compañeros de colegio), la pareja (y sus amigos), y los integrantes del vecindario aparecen como un conjunto de vínculos imprescindibles para el desarrollo emotivo de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, como un auditorio dispuesto a sancionar el carácter sexual de la actividad que realizan y las consecuencias referidas al honor que de él se derivarían. El temor ante esa probable reprobación social las conmina a desplegar una serie de estrategias de ocultamiento. Sin embargo, habría que mencionar ciertas especificidades. Las mujeres, como portadoras de un signo ilegítimo pero que no es inmediatamente perceptible por los otros, les permite poner en juego estrategias de presentación de sí mismas para que quede obturada la emergencia de la información que puede desacreditarlas. Esta capacidad de disimular, encubrir constituye un mecanismo de protección, del que carecen, por ejemplo, las travestis. El

¹⁶ Parker y Aggleton (2002) sostienen, que los procesos de estigmatización operan también relacionados con una serie de formas de estigmatización y exclusión preexistentes o independientes, reforzando su impacto y efectos. Es decir, el estigma vinculado a conductas de género socialmente inaceptables se puede encontrar cruzado con la estigmatización sexual y la estigmatización relacionada con el VIH de maneras mutuamente reforzadas. En nuestro caso en particular, sería pertinente distinguir las formas existentes de estigmatización relacionadas con la sexualidad, el género y la pobreza. La intersección entre distintas formas de estigmatización se refuerza en grupos socialmente estigmatizados previamente, ya sea por la pobreza, por la identidad u orientación sexual que adoptan. De esta forma, la continúa estigmatización y opresión acentúan su vulnerabilidad, creando un círculo vicioso difícil de romper.

¹⁷ Erving Goffman utilizó el término “estigma” para hacer “referencia a un atributo profundamente desacreditador”, aclarando de inmediato que “lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo”. (Goffman, 2001: 13)

¹⁸ Para un análisis más exhaustivo sobre la gestión del estigma entre mujeres y travestis en situación de prostitución ver: Meccia, E., Metlika, U. y Raffo, M.L., 2004.

miedo frente a la hipotética revelación de la actividad que efectivamente realizan/abandona como una causa de vergüenza personal frente a los hijos, los vecinos y la familia. En el caso de las mujeres, de resultar exitoso el ocultamiento de esa parte del día, la calidad y la cantidad de sus relaciones interpersonales y sociales en general no diferirán de las de un miembro común de la sociedad. Esta gestión del estigma les permite a las mujeres volver a intentar reinsertarse en algún trabajo “normal” y en las interacciones cotidianas en el barrio no “sobresalir” por sobre el resto de los residentes. El caso de las travestis difiere en varios aspectos, siendo el primero a destacar el hecho de que su estigma sea directamente perceptible y muy sancionado. Inundando de inmediato los círculos de relaciones interpersonales más cercanos (en particular su familia), de ahí que muy a menudo ellas decidan vivir solas o en compañía de otras travestis. Mientras que las mujeres, al tratarse de un estigma “discreto” que, al poder gestionarse, posibilita mantener relaciones sociales heterogéneas, las travestis, poseen un estigma, una “marca” que es incontestablemente visible. Desde un punto de vista relacional, las cartas ya están echadas: en relación con un miembro común de la sociedad, las redes de sociabilidad de las travestis son en calidad y cantidad, considerablemente menores, y muchas veces las relaciones se restringen a las mismas compañeras de infortunio. Expulsadas de los ámbitos educativos, con enormes dificultades para conseguir empleo las relaciones sociales de las travestis van coincidiendo exclusivamente con los vínculos que establecen en su trabajo. A diferencia del caso de las mujeres en situación de prostitución que, al ocultar con relativo éxito su estigma pueden establecer vínculos sociales heterogéneos, el caso del estigma de las travestis parece conducir las hacia un enclaustramiento relacional. Se desprende de los relatos anteriores que tanto las mujeres como las travestis no sólo están conscientes de estas percepciones, sanciones sociales que caen sobre ellas asociadas con el carácter “sexual” del trabajo, sino que sus vidas e interacciones cotidianas suelen verse afectadas por ella.

El análisis de estos procesos nos permite hacer visible la dificultad que encuentran los sujetos cuya orientación sexual diversa constituye la (sin) razón de ominosas marginaciones en un espacio territorial determinado, sobre todo cuando “lugar de trabajo” y “lugar de residencia” coinciden.

“Y de día casi no salgo por la discriminación y por las burlas, para no hacerme malasangre.”

C: ¿Las burlas de quién?

“De la gente, de los vecinos, del mismo barrio.” De todos los barrios, acá tenes que educarlos.”

“El travesti lo definen degenerado, asqueroso, mal visto y que lo definen último: trabajador de la calle.”(Travesti, Daniela v M.Eugenia)

Dificultad que se percibe sobre todo en el cercenamiento de prácticas cotidianas, por ejemplo la posibilidad de caminar por la calle, subirse a un colectivo, sentarse en un bar, donde siempre están expuestas a la mirada pública (heterosexual), volviéndose candidatas fijas a agresiones verbales y físicas. En ese sentido, en el caso particular de las travestis, sus itinerarios se caracterizan, por las restricciones a circular por distintos espacios sociales que para la mayoría de los miembros de la sociedad constituyen ámbitos donde relacionarse significativamente con los otros. Diferencia sustancial, también con respecto a otros grupos discriminados (gays, lesbianas) en que el rasgo diferente, “la marca” no es evidente ante los ojos de los demás, ya que se puede ocultar con relativa facilidad. La no evidencia, permite a los individuos manejar la información acerca de su sexualidad en función de los distintos contextos, interlocutores y espacios sociales. A diferencia de gays, lesbianas y mujeres en situación de prostitución, las travestis no tienen opción en cuanto a la visibilidad, la sola presencia de esos cuerpos, inmediatamente perceptible por los “otros”, hace que las estrategias de gestión de la diferencia sean limitadas. Es decir, la adopción de una apariencia femenina cuando biológicamente se es hombre, es "desde ya" objeto de sanción y esto, por cierto, trae consigo consecuencias inexorables en la configuración de sus itinerarios cotidianos, familiares, educacionales, laborales y sociales. En el caso de las travestis, el hecho de que un hombre biológico haga desaparecer su masculinidad invistiéndola con signos femeninos y así se presente en público, representa un objeto de sanción, difícil de encubrir y de mantener en secreto. Existe un plus de rechazo que contrasta con el de las mujeres, donde los cuerpos para nada problemáticos, por ser heterosexuales, son menos amenazantes, son socialmente más tolerables. Otro aspecto que las diferencia, esta relacionado con la vinculación directa de la identidad travesti con la prostitución. Estas estrategias de delimitación se llevan a cabo mediante una desvalorización lingüística referida a prácticas, conductas, estilos y gustos de aquellos a quienes se percibe como diferentes o amenazantes. Las nominaciones descalificadoras a las que apelan, ya sea los vecinos, policías, se constituyen en formas de nominar pero también de establecer separaciones y de inferiorizar a los otros. Todo distanciamiento lingüístico pretende instituir fronteras entre algo que se considera diferente y al mismo tiempo superior. Pretendiendo establecer a partir de una palabra la evidente lejanía entre lo natural y lo

innatural, lo normal y lo anormal. Estas formas de etiquetamiento asumen la expresión de una lucha clasificatoria, donde las palabras colaboran en la edificación de esas fronteras. Esta asimilación entre ser travesti y ser prostituta, aspecto que no se encuentra en el grupo de mujeres, instala una serie de consecuencias que son importantes de remarcar. Por lo que aún cuando no ejercen la prostitución son vistas como prostitutas. Las travestis son detenidas por la policía aun cuando no estén trabajando en la calle. Si bien es obvio que lógicamente la identidad travesti y la prostitución son cosas completamente distintas, también es cierto que según el contexto cultural, las dificultosas oportunidades de supervivencia de estos actores han demostrado que tal asociación tampoco fue del todo arbitraria y causal.

Si objetivamente no existen posibilidades de inserción laboral para las travestis, subjetivamente muchas de ellas llegan a creer que es verdad que a

“Te ven comprando, te ven caminando, te llevan.”(Daniela, travesti. Hace referencia a la policía)

ellas no les corresponden los puestos de trabajo que tienen la mayoría de los miembros de la sociedad, entonces ¿para qué buscar?, ¿buscar qué?. Hecho que permite comprender que la potencial sanción social devaluadora de los otros, interiorizada, tienda coincidir con la autopercepción por lo general vergonzante que tienen sí mismas. Notándose muchas veces el paso de la “estigmatización” a la “autoestigmatización” No es fácil recibir con insistencia determinados mensajes y no sentirse de alguna manera merecedor de ellos, sobre todo cuando se experimentan a través de discursos, prácticas e instituciones, que insisten en que el cuerpo legítimo es otro, el nombre legítimo es otro.

Las relaciones con el vecindario, si bien están marcadas por la discriminación ante la percepción cotidiana del estigma, son en algún punto ambiguas: no tienen necesariamente tanto

Haciendo referencia a la falta de trabajo: “Si no hay para la gente normal entre comillas que dicen que son normal, menos va a haber para nosotros que nos viven reprimiendo cada dos por tres, vas a la panadería te discriminan, vas al almacén te discriminan, imagínate si van a decir “vamo a sacar un plan para sacar a los puto de la calle”. No está hecha la ley para nosotros.”(M.Eugenia, travesti)

carácter opresor como las vividas en la familia o en la escuela. Probablemente ello se relacione con el hecho de verlas todos los días, esto es, que la cotidianidad de los contactos (por las calles, en los kioscos o los almacenes) le quite “agresividad” a una performance corporal distinta. No obstante, ellas saben que en realidad los vecinos les

dispensan “tolerancia”, es decir, que el buen trato tiene un plazo fijo, podrá durar hasta tanto ellas se comporten y sigan comportándose bien, hasta tanto sigan haciendo lo imposible para ser “discretas”. En ese sentido, “si la tolerancia implica el respeto de la libertad del otro, de sus maneras de pensar y de vivir, ella significa al mismo tiempo admitir la presencia del otro a regañadientes, la necesidad de soportarlo o dejarlo sencillamente subsistir. La tolerancia no equivale pues a la aceptación ni al reconocimiento social.” (Pecheny, 2001: 06).

Conclusiones preliminares

La siguiente ponencia ha querido presentar un conjunto de reflexiones sobre las condiciones de vida y de trabajo de un grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución en el sur del Conurbano Bonaerense. Lo que se puede concluir es que estos grupos, como tantos otros ponen en funcionamiento un conjunto de prácticas, estrategias y relaciones para atender sus propia reproducción al margen de la sociedad estructurada y formal, pero nunca aisladamente. Uno de los elementos que cabe destacar como primordiales a la hora de dar cuenta de estos grupos es la configuración de la incertidumbre y la inestabilidad como aspecto continuo y constante a la hora de describir sus modos de sobrevivencia cada vez mas localizados territorialmente y más desvinculados del mercado de trabajo; el enfrentamiento cotidiano contra la exclusión, nos grafica la complejidad de las tramas en las que están insertos estos grupos. Estos sectores, han debido y deben aprender a vivir en los márgenes a riesgo de perecer o quedar excluidos para siempre.

Si bien están lejos de ser concluyentes, los resultados de este ejercicio sugieren la conveniencia de investigar más a fondo la relación sobre dos procesos que parecen estar afectando a este grupo en particular: el debilitamiento de los vínculos de los trabajadores menos calificados con el mercado de trabajo urbano y la creciente concentración de esos grupos en barrios con alta densidad de pobreza. Ambas circunstancias confluyen en ubicar a estos grupos en una situación aún más desventajosa respecto al resto de la sociedad, dificultando enormemente la posibilidad de salir de la pobreza en la que están inmersos. En este sentido, habría que profundizar los estudios

que exploren los efectos del entorno social de los lugares de residencia sobre las oportunidades locales de trabajo, las posibilidades de acumulación de capital social (conjunto de relaciones que un grupo social puede movilizar para su propio beneficio, que les otorgue en el corto y mediano plazo beneficios) y de gestión del estigma de los grupos en cuestión. Creemos que un análisis de este tipo permitiría comprender algunas de las consecuencias sociales de la creciente fragmentación social y los mecanismos que nutren, sostienen y reproducen la pobreza urbana contemporánea.

Bibliografía

- Auyero, J. (2001): La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Beccaria, L. y Lopez, N. –Comp.– (1997): “Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. Buenos Aires, UNICEF-Losada
- Fernandez, J. (2004): Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género. Buenos Aires, Edhasa.
- Fournier, M.y Soldano, D., 29 de noviembre de 2001: "Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzaneras", trabajo presentado en la III Jornada Anual de Investigación de la UNGS. Los Polvorines, Buenos Aires.
- Goffman, E. (2001): Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gonzalez de la Rocha, M. (1986): “Los recursos de la pobreza: Familias de bajos ingresos en Guadalajara. Guadalajara. CIESAS, Colegio de Jalisco.
- Hintze, S. (1991): “Informalidad y condiciones de vida en los sectores populares”, en Hintze at al Trabajo y condiciones de vida en sectores populares urbanos; en CEAL , Biblioteca de Política Argentina N° 327, Buenos Aires.
- Informe preliminar sobre la situación de las travestis en la Ciudad de Buenos Aires. Año 1999. Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual. Buenos Aires, 1999.
- Isla, A., Lacarrieu, M. y Selby, H. (1999): Parando la Olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem. Buenos Aires, Editorial Grupo Norma.

- Katzman, R. y Retamoso, A. (2005): “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”. Revista de la CEPAL, N°85, Abril.
- Kessler, G (2004): Sociología del delito amateur. Buenos Aires, Paidós.
- Kornblit, A., Pecheny, M., Vujosevich, J. (1998): Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos. Buenos Aires, La Colmena.
- Lomnitz, L. (1975). Cómo sobreviven los marginados. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Mallimaci, F. y Salvia, A. –Comp- (2004): Los Nuevos Rostros de la Marginalidad. Buenos Aires, Biblos. En prensa.
- Maffia, D. –Comp- (2003): Sexualidades migrantes. Género y transgénero. Buenos Aires, Seminaria.
- Merklen, D. (2005): Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Meccia, Ernesto (2001): “Las reglas del secreto. Brevísimos apuntes para una sociología de las organizaciones de las minorías sexuales”, en Revista Ciencias Sociales. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA n° 48. Buenos Aires.
- Meccia, E., Metlika, U, Raffo, M. Laura (2004): “Trabajo sexual: estigma e implicancias relacionales. Trayectorias de vulnerabilidad de mujeres y travestis en situación de prostitución en el sur del Gran Buenos Aires” en Mallimaci F. y Salvia, A. Los Nuevos Rostros de la Marginalidad. Buenos Aires, Biblos. En prensa.
- Minujin, A. –Comp.- (1997): Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- Parker, Richard y Aggleton, Meter (2002). “Estigma y discriminación relacionado con el VIH/Sida: Un marco conceptual e implicaciones para la acción”, en Documentos de Trabajo N°9, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, México D.F.
- Pecheny, M. (2002): “Identidades discretas” en Arfuch, L. (Comp.) Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires, Prometeo.
- Pecheny, M. (2001): “De la no-discriminación al reconocimiento social. Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina” (ponencia preparada para el XXIII Congreso de la Latin American Association, Washington DC).

- Rodríguez, J. y C. Arraigada (2004): Segregación residencial en la ciudad latinoamericana, Eure, vol. 29, N° 89, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Salvia, A. (2004): “Trabajo y Transformaciones En el Mundo del Trabajo. Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en Tiempos de Cambio Social”. Revista Electrónica de Crítica Social ‘Argumentos’ No. 4, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Svampa, M. (2001): Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Torrado, S. (1998): Familia y diferenciación social. Cuestiones de método. Buenos Aires, Eudeba.
- Wacquant, L. (2001): Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires, Manantial.